

El panorama económico de la OCDE

Rasgos sobresalientes

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS

El amplio panorama de las economías de la OCDE ha mejorado el año pasado y se proyecta que el crecimiento del producto para la zona en su conjunto aumentará casi 3% al año en 1997-1998 (véase cuadro 1).¹ Las ininterrumpidas tasas bajas de interés en Japón, descensos importantes de las tasas de interés en Europa continental, una afirmación de las condiciones financieras en los Estados Unidos y algunos otros países, y el fortalecimiento del dólar y de la libra esterlina deberían contribuir a la convergencia de las tasas de crecimiento que se proyecta. Pero los países aún varían en la etapa de su ciclo de negocios. Algunos están ya muy introducidos en expansiones maduras con altos niveles de utilización de la capacidad, mientras que otros aún viven una inactividad importante en los mercados de mano de obra y de productos, aunque en general está disminuyendo a lo largo del periodo de proyección. En la zona que no pertenece a la OCDE, el crecimiento en Asia del Este seguirá siendo sólido, encabezado por China, y el crecimiento en América Latina también se espera que sea fuerte en los dos años próximos. La economía rusa sigue teniendo dificultades, pero la contracción del producto parece que está superada y podría empezar una expansión.

Los riesgos de esta proyección central varían según las circunstancias de cada país, pero están ampliamente equilibrados. El crecimiento en Japón y Europa continental podría resultar más fuerte de lo proyectado si los cambios que hubo el año pasado en la tasa de interés y la tasa de cambio mejoran el ánimo de los negocios y del consumidor más de lo esperado y estimulan una reacción más fuerte en la demanda doméstica. En algunos países que están operando a alta capacidad –incluidos los Estados Unidos y el Reino Unido– es posible que las tasas de utilización sean menores que los cálculos actuales de la OCDE, lo cual permitiría un crecimiento no inflacionario superior al supuesto. No obstante, también puede ser que las presiones inflacionarias en estos países, aunque aún no son evidentes, sean más fuertes de lo que se piensa ahora (véase cuadro 2). Hay un riesgo asociado con la dificultad que enfrentan una serie de instituciones financieras en Japón, Francia e Italia, aunque estos problemas hasta ahora no parece que hayan constreñido la disponibilidad general de crédito. Una inversión de los desarrollos favorables de la tasa de cambio durante el año pasado debilitaría las perspectivas en Japón y Europa continental y en ésta no se puede hacer caso omiso de la posibilidad de tensiones en los mercados financieros, tal vez asociadas con incertidumbres en la carrera hacia la Unión Económica y Monetaria Europea (UEME). Por último, el auge reciente de los mercados de equidad en América del Norte y Europa se puede interpretar de dos maneras: puede ser que refleje una mejoría fundamental en las perspectivas de crecimiento y de ganancias que no se refleja del todo en la proyección, pero existe también el peligro de una corrección que podría deprimir la demanda.

El empuje de la política macroeconómica en cada país de la OCDE durante el periodo de proyección debería reflejar su posición cíclica actual y prospectiva, y los riesgos y las incertidumbres asociados. No obstante, en todos los casos la acción política a corto plazo debería ser congruente con el requisito a mediano plazo de una consolidación fiscal y del mantenimiento de la inflación en un bajo nivel. En los Estados Unidos, el Reino Unido, y otros países con alta utilización de la capacidad, a las autoridades les ha preocupado con razón la posibilidad de sobrecalentamiento, aunque la inflación en la actualidad está dominada. En otros países —Japón, Alemania, Francia, Italia y algunos países europeos pequeños— la inflación se mantiene bajo control con el importante grado de inactividad que persiste en los mercados de producto y mano de obra. Por lo tanto, la política monetaria puede seguir apoyando la recuperación económica hasta que ésta madure más. En Europa continental habría cabida para que las tasas de interés más bajas estimularan algo más la actividad en caso necesario, sin que materialmente aumentara el riesgo de inflación. Mejorar las perspectivas de empleo y de participación en el mercado de mano de obra, y reducir duraderamente el desempleo crónicamente alto, siguen siendo los retos económicos más importantes que enfrentan muchos países de la OCDE, sobre todo en Europa continental (véase cuadro 3). Aunque hay un componente significativo de desempleo cíclico en muchos países, que es de esperar que disminuya con la recuperación económica, la raíz del problema es el alto desempleo estructural que ha tenido tendencia a aumentar con el tiempo. Esta situación se caracteriza por altas tasas de desempleo a largo plazo de los jóvenes y de mano de obra no muy calificada, y por lo tanto exacerba las desigualdades y contribuye a aumentar la marginación y las tensiones sociales. En respuesta a estos problemas, en 1994 la OCDE formuló su Estrategia de Empleos para mejorar el desempeño del mercado de mano de obra e incrementar la capacidad de las economías de la OCDE para ajustarse y aprovechar nuevas oportunidades, como las que ofrecen el cambio tecnológico y la globalización.

Desde entonces, se ha examinado a cada país miembro respecto a su progreso en la puesta en práctica de recomendaciones específicas de cada país; las conclusiones que se han extraído de estos exámenes se sintetizan en el recuadro y se analizan plenamente en la reciente publicación de la OCDE *Implementing the OECD Jobs Strategy: Lessons from Member Countries' Experience*. Los mercados de mano de obra han funcionado relativamente bien en unos cuantos países —Estados Unidos, Japón y Noruega—, con bajas tasas de desempleo e historiales relativamente fructíferos de adaptación al cambio estructural. La experiencia de otros países muestra que la acción política de base amplia puede reducir duraderamente el desempleo estructural, aunque toma tiempo. Reformas de largo alcance instauradas en los años ochenta en el Reino Unido, Irlanda, los Países Bajos y Nueva Zelandia han arrojado mejoras importantes en el desempeño del mercado de mano de obra en todos estos países, con aumento del empleo, caída de las tasas de desempleo, o ambos. Canadá y Australia han introducido reformas significativas hace menos tiempo, aunque los resultados en términos de reducciones del desempleo aún no son manifiestos. Pero el progreso ha sido desigual en ambos países y sus zonas políticas, y en varios países con alto desempleo, en especial Alemania, Francia, Italia y Bélgica, sólo se han emprendido reformas limitadas. Es necesario superar las limitaciones políticas que han impedido la introducción de programas de reforma más amplios si se quiere progresar de un modo duradero reduciendo el desempleo y aumentando el empleo.

Para los países que participarán en la UEME, las apuestas son particularmente altas. Su capacidad para suavizar el efecto de desarrollos económicos adversos con políticas

macroeconómicas será limitada, ya que la política monetaria independiente y específica de cada país ya no estará al alcance y las políticas fiscales estarán gravemente constreñidas. En estas circunstancias, los mercados de mano de obra y producto que funcionen bien tendrán un papel especialmente importante que desempeñar en los ajustes de estas economías al cambio de circunstancias.

Un reto clave para los políticos en casi todos los países de la OCDE es seguir reduciendo los déficit presupuestales del gobierno y hacer retroceder los altos niveles de la deuda pública en relación con el PIB. Ya se ha avanzado mucho: si contemplamos los efectos del reciente ciclo de negocios, la mayoría de los países han conseguido reducir significativamente sus déficit presupuestales, y unos cuantos (Corea,

Nueva Zelanda y Noruega) hasta tienen excedentes. En consecuencia, el aumento de la deuda en proporción al PIB que caracterizaba a casi todas las economías de la OCDE en los últimos 25 años se ha detenido en buena medida y, en algunos casos, se ha invertido. Pero en la mayoría de los casos habrá que hacer algo más para satisfacer los objetivos fiscales establecidos a mediano plazo, lo cual para varios países implica un presupuesto equilibrado o un excedente.

La gama para reducir los déficit aumentando impuestos es limitada en países en los que la carga fiscal ya es muy alta, como sucede en gran parte de Europa, aunque hay en cierta manera más cabida en los países en los que los impuestos son más bajos. Pero en todos los países aumentar los impuestos corre el riesgo de agravar las asignaciones erróneas de recursos, reduciendo por lo tanto el potencial de producción. Las reformas fiscales podrían paliar este problema en cierta manera. En la mayoría de los países de la OCDE, las tasas máximas marginales del impuesto al ingreso han disminuido significativamente y se han ampliado las bases fiscales. En el extremo inferior de la escala de ingresos, las distorsiones que aún siguen se deberían reducir al máximo, incluidas las que desalientan a la gente a aceptar un empleo o a aumentar su esfuerzo laboral. Y en una serie de países, una mejor administración fiscal podría aumentar la renta y reducir las distorsiones que han surgido de la evasión fiscal.

Dadas las cargas fiscales ya altas y la consiguiente asignación errónea de recursos, muchos países tendrán que confiar en una restricción del gasto para enderezar las finanzas públicas. En este caso, las opciones tendrían que contemplarse no sólo en función de controlar el crecimiento de los gastos corrientes, que en muchos países ya está resultando difícil, sino también en el contexto de limitar futuras demandas sobre los recursos públicos. Estas demandas podrían incluir gastos de pensiones y de atención a la salud más altos, ya que la población envejece, programas adicionales para incrementar la formación de capital humano (incluido en el contexto de aprendizaje vitalicio) e inversiones en infraestructura. Esas consideraciones apuntan a la necesidad de seguir revisando las funciones gubernamentales y centrar los recursos públicos más tajantemente en la satisfacción de metas sociales importantes y brindar servicios necesarios que no puede proporcionar el sector privado. Si se hace lo anterior, será crucial asegurar que los programas e inversiones del sector público tengan un valor social que exceda claramente sus costos.

29 de mayo, 1997

Este texto fue publicado originalmente en *The OECD Observer*, núm. 207 agosto-septiembre, 1997; y aparece en *Este País* con autorización de la OCDE.

Traducción: Isabel Vericat.

1 OECD, Economic Outlook, núm. 61, OECD Publications, Paris, 1997

	Cambios desde el año anterior			
	1995	1996	1997	1998
Estados Unidos	2.0	2.4	3.6	2.0
Japón	1.4	3.6	2.3	2.9
Alemania	1.9	1.4	2.2	2.8
Francia	2.1	1.5	2.5	2.8
Italia	2.9	0.7	1.0	1.8
Reino Unido	2.5	2.1	3.0	2.7
Canadá	2.3	1.5	3.5	3.3
Total entre los siete países	2.0	2.3	2.9	2.4
Australia	3.7	4.0	3.5	3.5
Austria	1.8	1.1	1.5	2.4
Bélgica	1.9	1.4	2.2	2.6
República Checa	4.8	4.4	2.6	2.0
Dinamarca	2.7	2.5	2.5	2.9
Finlandia	4.5	3.3	4.6	3.6
Grecia	2.0	2.6	3.0	3.1
Hungría	1.5	0.8	2.4	3.5
Islandia	1.2	5.7	4.5	3.3
Irlanda	10.3	7.3	6.7	7.0
Corea	8.9	7.1	5.3	6.5
Luxemburgo	3.2	3.9	4.1	4.0
México	-6.2	5.1	5.4	4.7
Países Bajos	2.1	2.7	3.0	3.2
Nueva Zelanda	2.7	2.1	2.8	3.2
Noruega	3.3	4.8	3.8	3.4
Polonia	7.0	6.0	5.0	4.9
Portugal	1.9	3.0	3.3	3.4
España	2.8	2.2	2.8	3.0
Suecia	3.6	1.1	2.0	2.3
Suiza	0.1	-0.7	0.8	1.8
Turquía	7.0	7.2	5.2	4.7
Total entre los 22 países	2.8	3.8	3.7	3.8
Total OCDE	2.2	2.6	3.0	2.7

Las cifras en cursiva son provisionales.
Fuente: OCDE.

Tabla 3. Desempleo en el área de la OCDE.¹

	Miles		% de fuerza de trabajo		
	1993	1995	1996	1997	1998
Estados Unidos ²	8,927	5.6	5.4	5.0	5.1
Japón	1,666	3.1	3.3	3.2	3.1
Alemania	3,419	9.4	10.3	11.1	10.9
Francia	2,946	11.5	12.4	12.6	12.2
Italia	2,335	12.0	12.1	12.1	11.9
Reino Unido	2,884	8.1	7.4	6.1	5.6
Canadá	1,649	9.5	9.7	9.4	9.1
Total entre los 7 países	23,826	6.8	6.9	6.7	6.6
Australia	944	8.6	8.5	8.4	8.2
Austria	222	5.9	6.2	6.4	6.2
Bélgica	511	13.1	12.9	12.7	12.3
República	184	3.1	3.5	3.8	4.6
Dinamarca	349	10.3	8.8	8.1	7.4
Finlandia	444	17.2	16.3	14.7	13.7
Grecia	398	10.0	10.4		10.5
Hungría	519	10.3	10.6	10.5	10.4
Islandia	6	5.0	4.3	3.8	3.5
Irlanda	220	12.1	11.3	10.8	10.5
Corea	550	2.0	2.0	2.7	2.8
Luxemburgo	4	3.0	3.3	3.3	3.2
México ³	511	6.3	5.5	4.5	4.2
Países Bajos	415	7.1	6.7	6.2	5.6
Nueva Zelanda	157	6.3	6.1	6.0	6.0
Noruega	127	5.4	4.9	4.5	4.2
Polonia	2,427	13.3	12.4	11.7	11.1
Portugal	248	7.2	7.3	7.1	7.0
España ⁴	3,481	23.2	22.7	22.1	21.2
Suecia	356	7.7	8.0	8.1	7.5
Suiza	163	4.2	4.7	5.4	5.0
Turquía ⁵	3,481	23.2	22.1	21.2	
Total entre los 22 países	13,837	9.2	8.7	8.5	8.2
OCDE Total	37,662	7.6	7.5	7.3	7.1
Unión Europea	18,232	11.2	11.3	11.2	10.8

Las cifras en cursivas son provisionales.

1. Definiciones utilizadas usualmente.

2. Series a partir de enero de 1994.

3. Cifras basadas en la encuesta nacional de desempleo urbano.

4. Revisadas.

5. Revisiones importantes a los datos.

Tabla 2. Deflación en el consumo privado en el área de la OCDE

	Cambios desde el año anterior			
	1995	1996	1997	1998
Estados Unidos	2.4	2.1	2.2	2.4
Japón	-0.5	0.2	1.5	1.0
Alemania	1.9	1.9	1.7	1.8
Francia	1.6	1.8	1.6	1.4
Italia	5.6	4.1	2.0	2.0
Reino Unido	2.5	2.8	2.4	2.3
Canadá	1.6	1.2	1.4	1.4
Total entre los siete países	2.0	1.9	2.0	1.9
Australia	2.5	1.8	1.7	2.1
Austria	2.3	1.9	2.0	1.9
Bélgica	1.6	2.1	1.6	1.7
República Checa	9.1	8.8	7.8	8.4
Dinamarca	2.1	2.1	2.2	2.7
Finlandia	0.2	1.2	1.5	2.0
Grecia	9.3	8.5	6.0	5.4
Hungría	26.8	22.7	17.7	15.5
Islandia	1.9	2.6	2.5	3.3
Irlanda	2.0	1.8	2.0	2.7
Corea	4.8	6.0	5.3	4.9
Luxemburgo	0.7	1.5	1.5	1.6
México	34.0	34.0	21.0	13.0
Países Bajos	0.9	1.8	1.8	1.9
Nueva Zelanda	2.3	2.5	1.6	2.0
Noruega	2.5	1.6	2.0	
Polonia	27.8	19.9	15.3	11.5
Portugal	4.2	3.2	2.4	2.3
España	4.7	3.6	2.3	2.0
Suecia	2.4	1.2	2.0	2.2
Suiza	1.8	1.2	1.2	1.4
Turquía	90.9	74.1	75.0	65.0
Promedio entre los 22 países	15.6	13.8	11.5	9.4
Promedio OCDE	4.9	4.5	4.0	3.6
Promedio de los países de la OCDE con altos índices de inflación más bajos	2.1	2.0	2.0	2.0
Unión Europea	2.9	2.6	2.0	2.0

Las cifras en cursiva son provisionales.

1. Países que tenían 10% o más de inflación en términos del promedio de inflación del PIB durante los noventa con base en datos históricos. La República Checa, Grecia, Hungría, México, Polonia y Turquía han sido entonces excluidos del agregado.

Fuente: OCDE.